

venganza, grabó en su piel, en testimonio de un hecho ó de una idea cuyo recuerdo se arrepiente de llevar.

Es por tanto natural que persista en buscar los medios, por violentos que sean, para deshacerse de la presencia de lo que le perjudica, ó por lo menos le molesta. Parent-Duchatelet fué acaso el primero en publicar las pruebas de la prosecución de un uso que quizá se creía extinguido desde que dejó de existir el tatuaje forzado. «Después de algunos años, dice, las prostitutas han encontrado el medio de borrar sus inscripciones, de manera de poder inscribir un nuevo amante ó borrar á aquel que le ha precedido. Emplean para esto, *se dice*, un licor azul, que no es otra cosa que índigo disuelto en ácido sulfúrico. Con auxilio de un pincel frotan la parte marcada; la epidermis se levanta, y con ella la parte del corion sobre el cual se había fijado el cuerpo extraño colorante. De esta operación no resulta más que una pequeña cicatriz nunca deforme, un poco menos coloreada que el resto de la piel, y algo arrugada. En la prisión de las Magdalenas he podido demostrar la existencia de 15 cicatrices de esta clase, sobre los brazos, la garganta y el pecho de una joven que no tenía más que 25 años.»

Tardieu, Hutin y Berchon, citan ejemplos de tatuajes que han sido borrados por medio de frotamientos repetidos con cuerpos duros, ó como afirmaron algunos viejos soldados que fueron borrados los suyos, volviendo á picar la figura con agujas humedecidas con leche de mujer; y aunque esta práctica es muy antigua, no se ha acreditado, por más extendida que esté en el vulgo la creencia de su eficacia. Pero es un hecho que se puede borrar un tatuaje, y que los medios preconizados para obtener un buen resultado, cambian según que se obre directamente y con más ó menos violencia sobre la piel, ó que se busque una acción especial sobre los dibujos tatuados, provocando reacciones químicas respecto de las materias colorantes que se han introducido en el tatuaje.

En el primer caso, tenemos los frotamientos violentos y repetidos hasta desprender la epidermis, para seguir obrando sobre las capas de la dermis, ó bien produciendo una vesicación por medio de revulsivos, para levantar la epidermis y la primera capa de la dermis, que es en donde generalmente quedan depositadas las substancias del tatuaje.

El el segundo caso, se trata de obrar, ya directa, ya indirectamente, sobre las materias colorantes que se han introducido en la

piel; y á la realización de este pensamiento tienden las experiencias de Variot, las observaciones de Casper, de Tardieu, de Berchon y otros, y mis propias experiencias que he citado al final de la primera parte de esta obra.

Respecto á los procedimientos mecánicos para borrar violentamente un tatuaje, hemos citado muchos en que el delincuente y el soldado, por temor ó por vergüenza, se habían frotado la parte tatuada con un ladrillo hasta hacerse sangre, provocando una fuerte inflamación que necesitó algunos días de cura, pero que en cambio consiguieron arrancar por la fuerza una marca que no querían llevar ó que no querían que se les viera. Laurent cita ejemplos semejantes; y todos los antropólogos que se han ocupado detenidamente con el tatuaje, como Berchon, Lacassagne, Lombroso, Marro, etc., etc., citan varios ejemplos en que los cuerpos duros y los líquidos cáusticos, obrando directamente sobre la piel, habían destruído los tatuajes, la cual operación estaba acreditada por las cicatrices más ó menos aparentes y deformes que presentaban los portadores.

Berchon en su obra repetidas veces citada y consultada por nosotros con bastante provecho, trae ejemplos de distinguidos médico-legistas, como Casper y Tardieu, que comprueban los esfuerzos más ó menos felices de algunos tatuados, obrando directamente sobre sus marcas, y de los cuales ejemplos nos permitimos la honra de transcribir los siguientes:

OBSERVACION IX.—«El marinero H., de segunda clase, se me presentó en Marzo de 1862, y mi atención se dirigió á un hinchamiento considerable del antebrazo derecho. Al principio creí en la existencia de un tatuaje reciente; pero examinando las líneas tatuadas, ví que no tenían los caracteres ordinarios que suceden á la inmediata operación, y que se podía distinguir con alguna atención los puntos azules de un dibujo antiguo, levantados por decirlo así, por puntos rojos, debidos á la introducción de una substancia irritante debajo de las primeras materias colorantes. Supe entonces, que él había querido desembarazarse de una imagen de marinero, dibujado de pie, con las manos apoyadas sobre una ánora muy grande. Este dibujo data de ocho años. El tatuador recurrió á una substancia rojiza, desconocida para el tatuado, pero de acción muy cáustica. La coloración azul del primer tatuaje no exis-

te; la piel presenta un aspecto rosado, como de carne; las líneas tatuadas están ligeramente salientes arriba del resto de la piel, y dejan escurrir un pus seroso. El éxito no fué del todo completo; pero en el estado local, nada puede hacer suponer que se establecerá una cicatriz adherente, ó aun aparente (lo que un examen hecho muchos meses después nos probó.)» Este hecho, como se ve, nos demuestra la eficacia del procedimiento y la posibilidad, por consiguiente, de encontrar cuerpos colorantes que reobren sobre los ya existentes, sin el peligro de dejar hondas huellas de un antiguo tatuage.

No puede encontrarse mejor modelo de relación médico-legal, respecto á procedimientos para borrar un tatuage, que el caso singular referido por Tardieu. Dice así:

OBSERVACION X.—«Aubert es acusado de robo con fractura, cometido el año de 1843: reclama para sí una sentencia en ejecución de la cual habría sido detenido en la casa central de Poissy, desde Diciembre de 1841 á Diciembre de 1843, y como pronunciada contra él bajo el nombre de Salignon.»

«El registro en el depósito de los condenados de París, trae la siguiente relación: Salignón, sobre el brazo izquierdo: un pedestal, dos corazones, un perro, un amor; sobre el brazo derecho: un hombre, una mujer, un perro, dos corazones, Cicatrices de viruela, muy aparentes. En Poissy dijo que se llamaba Salignon; tenía tatuado en el brazo derecho un hombre, una mujer, un perro, dos corazones y un amor.»

Sobre el brazo de Aubert no hay ya señales, y á esto ha respondido que han desaparecido las líneas debido á reactivos químicos.

«El Presidente de la corte de Asises me encargó que visitara á Aubert, con el objeto de que examinara yo si había en sus brazos señales del tatuage arriba indicado; que inquiriera con él el procedimiento que había empleado para hacer desaparecer este tatuage, y dar mi opinión para saber si el procedimiento que indicara el acusado era practicable y podía dar el resultado que pretendía haber obtenido; si no dejaba señales y si existían en el brazo de Aubert.

«Sus declaraciones consisten en decir que se hizo tatuar los brazos en dos épocas distintas, la primera en 1840, la segunda en 1846; esta operación fué hecha por uno de sus amigos, dibujante de París,

por medio de picaduras muy ligeras y tinta azul vegetal. La operación no fué seguida de ningún fenómeno local, y ni produjo dolor ni hubo hinchamiento. Sobre el brazo derecho habían sido figurados un busto de mujer y dos iniciales, J. S.; en el brazo izquierdo un sepulcro monumental rodeado de ramas. En 1846 solamente se añadió una urna, dibujada por los mismos procedimientos. En esta última fecha, es decir seis años después, el busto no se veía ya. La urna, aunque más reciente, no duró mucho tiempo. En fin, Aubert dijo que á los cinco meses no quedaban señales más que del sepulcro. Estas señales son las que hizo desaparecer con el procedimiento siguiente:

«Se aplicó durante una noche un emplasto compuesto de pomada acética. A la mañana siguiente hizo un lavado con álcali, repetidas ocaciones en toda la superficie tatuada, siguiendo á este lavado fricciones con ácido clorhídrico diluído. Al cabo de diez días toda señal de tatuage había caído con la epidermis. La piel se reformó en seguida gradualmente, sin que sea posible decir después de cuánto tiempo tomó el aspecto que vemos hoy, cinco meses después de la operación que acabamos de indicar en los mismos términos que empleó el detenido.

«A primera vista, cuando se examinan los brazos del llamado Aubert, es imposible reconocer la menor señal del tatuage; se observa solamente una cicatriz muy aparente de vacuna en el lugar escogido ordinariamente para la inoculación. Pero explorando los brazos con una viva luz, recorriendo su superficie con mucha atención y con el auxilio de una lente, se llegan á distinguir algunas líneas regulares que hacen ligera saliente y se marcan por un color de un blanco mate, sobre el tinte uniforme de la piel, en las partes que las rodean. Cuando la vista se habitúa á esta inspección delicada, se pueden seguir con certidumbre éstas líneas, y reconstruir con precisión ciertos dibujos, y al mismo tiempo cerciorarse de que no existe en los brazos, antebrazos, cuello, pecho, ni en las manos, ninguna señal de tatuage.

«Encontramos, es cierto, en la parte superior del brazo derecho, al nivel del biceps, bajo la forma de una cicatriz blanca apenas visible, dos letras, L. S. ó Y. Z. En el antebrazo una cicatriz chica triangular; pero ni en el brazo ni en el antebrazo derecho había la menor apariencia de dibujo. En el brazo izquierdo, hacia la parte media, se dibujan, bajo la forma de una línea delgada blanca, los

contornos de una tumba, abajo de la cual se reconocen aún dos razones.

«Tales son, en realidad, los únicos signos de tatuaje que se encuentran en los brazos de Aubert. Nos queda que apreciar el valor de estas constancias, y reunir por una parte las declaraciones del detenido, y por la otra las indicaciones relativas al llamado Salignon y consignadas en la orden del Presidente de la corte de Asises.

«Notaremos en primer lugar, que consta que Aubert ha llevado en los dos brazos ciertos tatuajes hoy borrados, pero que aun se distinguen. Al mismo tiempo agregamos que estos tatuajes son del todo diferentes de aquellos que se han observado en el detenido Salignon, y en parte conformes á aquellos que dice haber llevado el llamado Aubert.

«Por otra parte, en razón del aspecto de las cicatrices lineales que hemos descrito y del estado de las partes adyacentes, es fuera de duda que los tatuajes cuyas huellas hemos encontrado, han sido borrados en una época mucho más antigua que la que ha indicado Aubert, y que la operación que describió data de más de cinco meses.

«La operación puede haber sido hecha siguiendo el procedimiento que describió, sin desconocer la extrema habilidad con que lo puso en obra, aunque no haya sido aplicado más que á un tatuaje muy superficial. Los efectos, aún aparentes, son una prueba más de la no existencia de otros tatuajes, que sostiene haber tenido el acusado hace más de diez años en el brazo.

«En resumen, Aubert lleva en los dos brazos señales de tatuajes, pero diferentes completamente de los dibujos que habrían existido en el detenido Salignon, y aun los medios que ha empleado Aubert para borrar los trazos cuyas huellas hemos encontrado, no habrían podido ser aplicados á otros tatuajes, sin que las señales quedasen aún aparentes.»

Tardieu, para cerciorarse de los resultados de la operación descrita por Aubert, sometió á la experiencia á un enfermo de los de su servicio médico, que traía un tatuaje en el antebrazo derecho. El éxito favorable fué completo; pero por perfecto que sea, dice Tardieu, puede suministrar algunas huellas que sirvan como medio de identificación.

III. La explicación que dimos en la «historia fisiológica del tatuaje,» respecto á la posibilidad de la desaparición lenta de esta clase de marcas por la acción natural de las fuerzas orgánicas, nos excusaría de volver á tratar esta materia.

Pero el valor que dimos á los signos positivos del tatuaje para servir como medio de identificación, vendría ahora á debilitarse si lo que dijimos entonces fuese la regla general, y la persistencia de un tatuaje la excepción. Lejos de esto, puede decirse que atendiendo á los años que la naturaleza emplea para debilitar poco á poco la claridad de un dibujo hasta obscurecerlo y aun perderlo entre los tejidos que antes ocupara; visto que, entre los autores legistas que han emprendido esta clase de estudios, no hay conformidad, ni respecto al tiempo que han tardado algunos tatuajes en desaparecer, ni en cuanto al número ó proporción que aparece de sus observaciones, resulta que la desaparición de un tatuaje debe considerarse como un fenómeno que exige muchas circunstancias para realizarse, y así lo hicimos ver en el capítulo que antes hemos citado; recordando ahora que los tatuajes que con menos dificultad desaparecían, son aquellos en que se había empleado el cinabrio ó algún jugo vegetal que más fácilmente entrara en combinación con los tejidos que le rodeaban.

Insistiendo en la rareza de la desaparición, y comparando los resultados que obtuvieron Tardieu, Casper y Hutin en el estudio que emprendieron, se ve que no hay uniformidad en sus observaciones. Tardieu, por ejemplo, obtuvo una proporción de 1 sobre 25 en los enfermos del hospital de Lariboisière; Casper 1 sobre 6, no obstante que el tatuado alemán hace uso con más frecuencia del bermellón, y que conforme al estudio que hizo Follin á este respecto, las materias mercuriales desaparecen más fácilmente del lugar en que primero se depositaron, que cualquiera otra substancia; y Hutin, 1 sobre 11. Berchon ha emprendido estudios del mismo género, y no ha encontrado más que un número muy reducido de desapariciones parciales y de dibujos en que el color se había debilitado. Por lo que á mí toca, puedo decir, y así lo he expresado en alguno de los capítulos de la primera parte cuando me ocupé en la descripción de los tatuajes, que algunas veces me había visto obligado á reconstruir y á refrescar los rasgos de algunos tatuajes, que casi se habían perdido en la piel, demasiado oscura de la mayor parte de los tatuados. Pero esto era la excepción, no obs-

tante que, según algunos médico-legistas, los tatuages hechos con carbón, substancia que emplean nuestros tatuados, son los que desaparecen más pronto, por más que Berchon en sus investigaciones haya demostrado que los tatuages practicados con tinta de China, son los más persistentes; lo que de ser cierto, implicaría una contradicción, porque la base de la tinta de China es el carbón.

Reuniendo las observaciones de todos los médicos que se han ocupado en la desaparición fisiológica del tatuage, parece que podríamos llegar á la siguiente conclusión: Un tatuage es tanto más susceptible de desaparecer, cuanto más tiempo haya transcurrido desde la época de su inscripción; mientras más superficialmente haya sido practicado, y con más seguridad, si la substancia empleada es una sal de base mercurial.

Pero nada tan difícil como someter los ejemplos de desaparición de dibujos tatuados, á una regla general, por lo difícil que es cohonestar las condiciones subjetivas y objetivas de que hemos hablado.

Recordando lo que dijimos al hacer el análisis de la memoria de Hutin, con respecto á las substancias que habían sido empleadas en los tatuages de 506 individuos, y los que habían palidecido y aun desaparecido por la naturaleza del color empleado, podemos completarla ahora, considerándola con respecto al tiempo que tenían de duración los mencionados tatuages, para que se vea cuán lejos está de ser exacta la proposición anterior. De los 506 tatuages, 342 eran muy aparentes, después de un tiempo de 4 á 65 años; 117 habían palidecido, y el tiempo de duración era de 10 á 64 años; 47, después de una existencia de 28 á 60 años, habían desaparecido completamente.

Esta sucinta relación corrobora la idea que tenemos de lo difícil que es asentar una regla respecto á la desaparición de un tatuage, por el tiempo que lleva de su inscripción ó por la substancia con que ha sido practicado.

El ilustre médico de la marina francesa, el que ha hecho un estudio más prolijo y científico del tatuage, Berchon, dice á este respecto las siguientes autorizadas palabras:

«Aunque sea fuera de duda que los tatuages han podido palidecer, borrarse parcialmente, ó aún desaparecer, se engañaría ciertamente aquel que admitiese que generalmente es así.

«Nada sabemos de cierto sobre la duración absoluta de las imá-

genes; y si la observación parece suministrar datos más completos respecto á la duración relativa de los dibujos trazados con tal ó cual substancia, según tal ó cual modo operatorio, etc., etc., nada autoriza á generalizar los hechos que la experiencia está lejos de confirmar.»